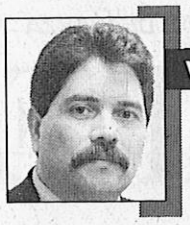
EDITORIAL

FRONTERA



TRANSICIONES

VÍCTOR ALEJANDRO ESPINOZA

Un sexenio

El 25 de julio de 1999 inició una aventura editorial llamada Frontera. Hoy, un sexenio después, el aporte de nuestro diario a la cultura política y a la vida social de la región, es incuestionable. Para celebrarlo, el pasado miércoles 20 presentamos el libro "Los suspirantes. Los precandidatos de carne y hueso", coordinado por Jorge Zepeda Patterson. Se trata de una obra fundamental para conocer la trayectoria de quien será Presidente de México a partir del 1 de diciembre de 2006. La obra, en la que participaron nueve autores, presenta 19 biografías de mexicanos y mexicanas que suspiran por gobernarnos. A la fecha, el interés en el libro se refleja en los 20 mil ejemplares vendidos.

Como todo sistema presidencialista, en México vivimos una fuerte personalización de la política. Como lo han estudiado Giovanni Sartori y Arnaldo Córdova, la silla presidencial representa el puesto más importante. El poder deviene del cargo, nunca de los méritos. Cierto, ya no son los tiempos del poder omnímodo, materializado en la clásica respuesta a la pregunta "¿qué horas son?" "Las que usted quiera señor Presidente"; pero algo queda. ¿Por qué los suspirantes están dispuestos a cualquier cosa para ocupar la silla? Ellos dirían: Para servir a México; el sacrificio no tiene precio.

Como sabemos, desde la constitución del sistema presidencialista mexicano en 1929, la sucesión presidencial ha sido el evento más crítico de los gobiernos nacionales. Con excepción del año 2000, todos los procesos sucesorios se vieron envueltos en hechos delictivos o de sangre. No es una exageración, bastaría con recordar el trágico año de 1994, para entender las dificultades del sistema presidencialista para reproducirse. Incluso, aunque la alternancia en el Poder Ejecutivo se hubiera registrado antes del año 2000, las crisis no se hubieran evitado. Lo que estoy diciendo es que el momento más difícil para cualquier sistema presidencial de Gobierno es el de la sucesión.

A un año de las elecciones de 2006, el proceso sucesorio ha iniciado. Ahora seremos testigos de una encarnizada disputa por la nominación al interior de los tres grandes partidos políticos. Una vez definidos los candidatos, se iniciará una despiadada lucha entre ellos. Quien gana la silla presidencial obtiene casi todo el poder del sistema. Por eso hasta ricos empresarios, como el Dr. Simi (Víctor González Torres), sueñan con ocuparla. La joven democracia mexicana enfrenta su prueba de fuego.

Insisto, estamos ante uno de los momentos más difíciles para la reproducción del sistema: La nominación de candidatos y la elección presidencial. Serán los comicios más costosos de la historia, donde por primera vez votarán los mexicanos desde el extranjero. Llegamos hasta aquí sin haber resuelto temas como el del financiamiento de las precampañas y con campañas sumamente largas (del 15 de enero al 28 de junio).

Se tratará de una elección diferente: será la primera de una nueva era inaugurada por la alternancia. Con altos niveles de abstencionismo; con discursos donde al menos dos candidatos critican y dicen oponerse al sistema de partidos: Jorge G. Castañeda y el Dr. Simi.

Será una elección sumamente competida, donde las instituciones electorales, el IFE, estarán en el ojo del huracán y donde el voto en la distancia pudiera convertirse en fuente de cuestionamiento o en pretexto para impugnar los resultados.

Como cada seis años, es tiempo de renovación de las esperanzas para la ciudadanía, pero sobre todo para las élites políticas; de desfile de mesías, de atestiguar la conversión de los candidatos, de spots y promesas de resolución de conflictos ancestrales en 15 minutos, de demagogia y trivialización de los problemas. De caras maquilladas y poses para la cámara. De buenos padres y amantes inmaculados, de buena gente y leales amigos; en fin de candidatos dispuestos a dejar de lado los intereses personales para sacrificarse por la patria. Es el show del presidencialismo, del ritual sexenal de renovación para que nada cambie o muy poco. Es la prueba de que el sistema presidencialista se niega a morir pese a sus limitaciones históricas. Es prueba fehaciente de que los mexicanos no queremos ser modernos, y tal vez, ni democráticos.

Correo electrónico : victorae@dns.colef.mx
El autor es politólogo, secretario general académico del Colegio de la Frontera Norte.